

proceso de la narrativa de esta zona ha sido la década de los '50. Durante este período fueron publicadas tres obras cuya calidad contribuyó sustancialmente al desarrollo y proyección de la literatura de la región. Nos referimos a las primeras novelas de V.S. Naipaul, Roger Mais y George Lamming: **The Mystic Masseur**, **The Hillis Were Joyful Together** (1953) e **In the Castle of My Skin** (1953), respectivamente. Precisamente es este último el texto abordado en el quinto capítulo de **Narrativa caribeña: Reflexiones y pronósticos**. Generalmente, entre las características de esta literatura, suele mencionarse el uso del dialecto como estrategia para aprehender la complejidad cultural de los pueblos que le sirven de modelo referencial. Por esta razón, uno de los retos que se plantearon a escritores de este ámbito cultural fue el de elevar al nivel de categoría estética el dialecto. Tomando en consideración las implicaciones de este objetivo, Margarita Mateo Palmer explica cómo su aplicación influye en la estructura y técnicas narrativas de **En el castillo de mi piel**.

La última novela abordada por la autora es **The Dragon Cant't Dance** (1979) del escritor trinitobaguense Earl Lovelace. Esta obra es un texto ideal para reflexionar en torno al corpus literario caribeño que, desde su perspectiva, se ha preocupado por la significación que tienen las formas de creación colectiva que manifiestan, intuitivamente, una noción de identidad. Esta oportunidad no es desaprovechada por la autora para realizar su particular contribución con respecto a tan interesante problemática.

Arnaldo Valero

Arsenio Cicero (Selección y Prólogo)

Poemas transitorios. Antología de nuevos poetas cubanos

San Cristóbal-Mérida, Dirección de Cultura y Extensión ULA-Consejo de Publicaciones-Ediciones Mucuglifo, 1992.

En 1959, con el triunfo de la revolución, Cuba pasó a ser, para cierto sector intelectual, el más importante bastión de la dignidad del continente latinoamericano. Sin embargo, no es precisamente eso lo que piensan

quienes han sido testigos y protagonistas de un proceso histórico que ha exigido constantes y cada vez mayores sacrificios, exigencia inevitable en toda porción de tierra que haya sido expoliada durante siglos de la mayoría de sus riquezas.

Como resultado de este proceso tenemos que la más reciente generación de cubanos no ha dudado en autodefinirse como "los hijos de Guillermo Tell" y enarbolar como estandarte o carta de identidad cierta composición del joven cantautor Carlos Varela (canción que, al parecer, está dirigida a Fidel Castro): "Guillermo Tell tu hijo creció/ quiere tirar la flecha/ le toca a él probar su valor/ usando tu ballesta (...) ahora le toca al padre la manzana en la cabeza"... Pero si la leyenda del diestro cazador suizo ha simbolizado el enfrentamiento de la libertad individual contra el poder estatal ¿qué significado ha adquirido en este nuevo contexto?

Así están las cosas en Cuba... pero ¿cuál fue la generación que sirvió de puente a los hijos de Guillermo Tell? ¿Quién o quiénes tomaron el impulso para dar este salto cualitativo?

Según Arsenio Cicero Sancristóbal, en **Poemas transitorios** se quiere presentar los textos más logrados de un grupo de poetas que, en la segunda mitad de la década del '70, se dieron a conocer en las páginas del mensuario **El caimán Barbudo** pero cuya obra, por diversas circunstancias, tuvo poca resonancia internacional. De acuerdo con sus afirmaciones esta promoción está "alejada del fácil panfleto político y muy consciente del papel que corresponde juzgar al poeta dentro de la sociedad: ser una voz profundamente individual en la que puedan reconocerse otros".

Imagino que será imposible olvidar el célebre poema "El otro" de Roberto Fernández Retamar: "Nosotros, los sobrevivientes,/ A quiénes debemos la sobrevida?/ Quién se murió por mí en la ergástula,/ Quien recibió la bala mía/ La para mí, en su corazón?" (...). Por mucho tiempo, este texto, con fecha del 1o de enero del 59, se convirtió en el paradigma del quehacer poético de la isla. Su aliento, bajo el amparo de un estado omnipresente y mediatizador, llegó a mantenerse por lustros propiciando la génesis de poemas e, inclusive, poemarios completos dedicados a celebrar la gesta revolucionaria.

Con la lectura de **Poemas transitorios** asistimos a la ruptura definitiva con ese esquema poético. De este modo, en la producción de Fernández Larrea (1958), el más joven de los cinco autores que figuran en esta antología, encontramos "Generación", manifiesto de rechazo hacia la tradición poética precedente: "Nosotros los sobrevivientes/ a nadie debemos la sobrevivida (...) los tantos/ que atravesaron una vez la luz/ no pensaron que yo sería ramón/ sudaron porque sí porque la patria gritaba/ porque todas las cosas estaban puestas al descuido" (...). Es su poética un cuestionamiento a toda tradición a todo ardid sujeto en el pasado: "Sal mi querido amanecer el deseo es otra mentira fabulosa/ no hubo regreso a Itaca nunca hubo nadie al que esperaron/ todo era el sueño de un borracho ciego" (...) ("Contemplaciones").

La segunda personalidad poética que figura en esta antología es Marilyn Bobes (1955), quien, según el antologista, es "una de las voces femeninas de mayor interés dentro del contexto de la poesía cubana posrevolucionaria". En los textos seleccionados de esta poetisa se nos revela la incomunicación, el vacío, el inevitable desmoronamiento de la fe en la pareja, poemas como "vampiresa", "grafitti y bolero" podrían conformar un vitral de mujer sola.

Sumamente interesantes son los textos que se ofrecen de José Pérez Olivares (1949). El recorrido que realiza el sujeto lírico conduce, a veces, ante esa inevitable decisión que nos descubre el rostro de la muerte, ofreciendo una mirada que no se detiene en lo epidérmico sino que persiste hasta tropezar con esa revelación terrible o sublime que ocultan las cosas. Dicho recorrido conduce invariablemente a una reflexión que revela ironía o admiración por el motivo generador del texto.

Nacida en La Habana, en 1952, Reina María Rodríguez, con varios poemarios en su haber, cada uno de ellos galardonados con los más importantes premios cubanos de poesía, incluido el Premio Casa de las Américas 1984, desde sus inicios se ha caracterizado por comunicar la plenitud con que ha asumido el reto de la existencia. Por consiguiente, si en algún momento de su fructífero quehacer poético su voz fue optimista, ahora las cosas han cambiado, los años han multiplicado su peso y los hechos generan un cansancio que impiden la ilusión de la promesa: "si

creyéramos al fin que somos buenos actores/ una compañía de cómicos que deambula/ en su carromato de muerte buscando otra respiración./ si creyéramos algo/ sería más perfecta la ilusión de verdad/ en este desamparo' (..) ("El dique")

Los poemas que cierran la antología pertenecen a Alex Fleites Rodríguez (Caracas, 1954). Tal vez sus textos no posean la crudeza que definen el corpus poético de sus compañeros pero se advierte en ellos el deseo de la construcción de un sujeto en un mundo y una sociedad complejos, a través de una estrategia enumerativa, aparentemente epidérmica, pero perfectamente consciente de que "juntar palabras es un delito noble".

Desenfado, pesimismo, crudeza, pero, ante todo, la plenitud del individuo y su derecho a la libertad alientan cada uno de los textos que conforman esta excelente antología.

Arnaldo Valero

<p>Miguel James La casa caramelo de la bruja Caracas: Fundarte, 1993. 83 p.</p>
--

De entrada, el título del poemario sugiere una postura dirigida y que parte desde la presencia infantil, dado el complemento del sujeto presente en él. Las palabras que lo conforman son de manera generalizada, integrantes de la fabulación infantil, entes vivenciales de sus preferencias: el caramelo, y en los cuentos: la bruja, señalada constantemente como el sujeto negativo constituido así, por la tradición de los cuentos para niños. Se ha pretendido caracterizarla con el sello del mal, distorsionador del bien, del héroe, de la doncella, personajes perseguidos por la primera. Esto ha sido utilizado como vehículo manipulador por parte de padres y docentes, quienes han reforzado y trasladado a lo cotidiano la figura de la bruja para aplacar la curiosidad del individuo de esta edad, vinculando bruja con temor, castigo y aversión; más que a ella es el riesgo a perder el